

Oficios de Trovador de Alberto Paucar

El oficio de trovador, poeta cantor, nace en la Edad Media en lengua romance de **Tolosa** el centro más importante de la cultura trovadoresca. El primer trovador fue **Guillermo de Poitiers** (1071 – 1127). Los trovadores normalmente viajaban grandes distancias, ayudando así a la transmisión de noticias entre una región y otra.

El trovador era una mezcla de guerrero y cortesano y su tema son sobre todo canciones amorosas, pero también es de propaganda política, costumbres de la época, sus debates y, en definitiva, una visión del mundo. Esta literatura será una de las fuentes básicas de la poesía durante siglos y se seguirá cultivando, incluso el siglo XX, en autores catalanes como **J. V. Foix**.

Entre las diversas posibilidades etimológicas de la palabra "**trovar**" la más adecuada es la de "inventar o crear literariamente". Hace falta distinguir en esta época el significado de dos palabras que en nuestros días se usan sin ningún matiz diferenciador: **poeta** y **trovador**. El primero era aquel que escribía poesía en latín, en cambio el segundo lo hacía en una lengua romance.

Los trovadores provienen de procedencia social muy diversa y podemos citar a Guillermo de Poitiers, al Papa Clemente IV, a Ricardo Corazón de León, al catalán Guerau de Cabrera provenientes de la nobleza, hasta llegar a trovadores famosísimos de origen humilde, como era el caso de **Marcabré**, que empezó como juglar

En el caso de los trovadores de más alta posición, la creación literaria era un ornamento más y un ejercicio de ingenio, mientras que los procedentes de clases más humildes dependían de su habilidad para sobrevivir y prosperar. Pese a estas diferencias sociales había una tendencia a considerarse como iguales entre ellos ya que compartían una misma actividad, aunque fuera con finalidades diferentes. Aún así, el hecho de ser trovador suponía un prestigio que hacía que les fuera permitido aconsejar a grandes señores y disfrutar de una confianza que en otras circunstancias no habrían tenido.

El oficio de trovador fue especialmente bien considerado durante el siglo XII, pero ya en el siglo siguiente algunos trovadores se quejaban de la carencia de prestigio y del hecho que no eran acogidos como antes en todas las cortes.

La trova estaba íntimamente ligada al canto, por eso la información proviene fundamentalmente de los cancioneros; aunque los textos estaban escritos dentro de unos moldes estrictos de métrica y versificación que no podían improvisar.

Por lo general la obra de los trabajadores constaban habitualmente de tres apartados: vidas, razones y composiciones.

- ✓ En el primero apartado se explicaba la vida del trovador.
- ✓ En el segundo, las razones por las cuales había escrito determinado poema. Esta información no solía ser frecuente.
- ✓ Por último, figuraba el propio poema, en muchos casos con la melodía correspondiente.

La poesía trovadoresca era sobre todo de temática amorosa, pero también podía centrarse en aspectos políticos, morales, literarios, etc.

Hemos hecho referencia a la procedencia de los trovadores proveniente de la nobleza o

su equivalente sector social actual A+B y los que provienen del pueblo. Basta contemplar al poeta para asumir que pertenece al segundo grupo:

Alberto Paucar, poeta tacneño, hace mucho residente en Inglaterra, vuelve a Tacna con un nuevo libro: Oficios de Trovador donde aborda los eternos temas que atañen a la especie humana como son el dolor, el amor, la pena, la nostalgia y el sentimiento del fracaso y la derrota.

En su poema inicial hace referencia a la tarde que nos retrotrae los recuerdos, el dolor que se cuenta por heridas y la ingratitud. Nos habla de **saudade** esa extraña mezcla de soledad + nostalgia + añoranza y + no se qué; que es difícil de explicar pero que se comprende plenamente y cómo dice Alberto:

*“¡Ah! esta saudade que hierde que mitiga
la memoria del guerrero y sus derrotas.*

Y como ejercicio de trovador alude también a la música que a través de la canción hace que la nostalgia sea más llevadera.

Como trovador, recuerda también las alhucemas y amapolas de Tarata y sus canciones y el Mocara que la protege y vigila y la noche que con el rocío y la cigarra nos lleva a los recuerdos de la infancia.

En otro poema, citando a Rilke nos habla como a través de la altura propia de la voz y un instrumento (la guitarra por ejemplo) podemos soportar el dolor a través del canto o como dice Atahualpa Yupanqui: *“Con el canto nos tapamos, pa entibiar los inviernos”*.

Alberto también hace referencia al monstruo en que se ha convertido Lima:

*“Un hombre orina la simiente de un árbol
en la Avenida Abancay mira al desconocido...”*

donde se camina entre el laberinto, el smog y la desazón; pero otra vez es el swing del jazz que nos hace soportable el ambiente.

En **Conocido Arpegio** el trovador recuerda amores de la infancia y nos habla de la soledad que no es fácil pero es necesaria.

En otro poema hace un bonito juego de la suma de el yo = poeta + el tu = amada.

Y ahora Alberto, recordando a los viejos trovadores, habla del eterno tema amor con **renovado trino** pero con las armas vigentes de los antiguos poetas populares.

Y recordando a Xavier Abril nos habla de la soledad y el feroz acecho del tiempo que convierte en derrotas las efímeras ilusiones de triunfo que podemos tener.

En Campanadas de Medianoche hace un recuento de las doce horas recorriendo los sentimientos del poeta y su amada.

Cuando Alberto como trovador recuerda a través de un huayno:

Al maizal me llevas

*al trigal me traes:
sigo llorando.*

nos parece más próximo a la autenticidad porque habla con los propios sentimientos de poblador de la sierra peruana de donde él procede, lejos de otras influencias.

Alberto nos habla también lo que siente en Inglaterra, donde ahora vive y el recuerdo de su Tacna originaria como fulgor, brillo y destello y vuelve a celebrar:

*La milenaria lumbre:
Este antiguo y secreto misterio.
Ese viejo y nuevo don de cada día:
Que ningún ser humano
puede mirar sin un asombro antiguo*

Otro poema donde Alberto asume el papel de trovador cantor y hace mención al huayno *Papel de plata quisiera, pluma de oro tuviera*, me parece más próximo a la autenticidad.

Otra vez el amor es el tema del poeta en **Retorno al Viejo Oficio**.

El último poema **Gota a Gota**, a mi parecer uno de los más logrados salvo la aclaración de que la alusión a la crueldad de abril es de Eliot y la amargura y la dolencia tuyas que está demás, porque creo que el poema es suficiente y lo que está entre paréntesis sobra.

En resumen, creo que tenemos motivos suficientes para celebrar este nuevo poemario: **Oficios de Trovador de Alberto Paucar Cáceres**.

Muchas gracias,
Artidoro Velapatiño.